

AÑO XXXVII. Nº 1823. Montevideo, 28 de abril de 1968

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ESCUELA "BENITO JUAREZ"

Con la presencia de autoridades nacionales, de Enseñanza Primaria, de la representación de México en el Uruguay, tuvo lugar el jueves pasado la ceremonia por la cual fue oficialmente designada con el nombre de "Benito Juárez", la Escuela Nº 189 de 2º Grado.

FOTO CARUSO

CUANDO recorremos la ciudad de Montevideo y valoramos el desarrollo que se manifiesta en forma acelerada, la amplitud de sus ramblas y avenidas o la extensión que va adquiriendo con la incorporación de nuevos barrios, lejos estamos de pensar que tiene sólo dos siglos de vida durante los cuales numerosos hechos fueron jalonando su historia.

Los estudiosos y los investigadores que se adentran en los laberintos del pasado conocen su origen humilde y los episodios que reclamaron su fundación.

Razones militares y geográficas tenían quienes aquilando las ventajas naturales que ofrecían estos lugares, crearon una ciudad para que sirviera de avanzada a los dominios de España en contra de las pretensiones de Portugal.

Antecedentes

Azarola Gil y otros investigadores refieren que, a partir de 1600, un siglo antes de que Zabala fundara Montevideo, Hernandarias informó a su rey que planeaba incursionar las tierras que llaman de los charros y poner alguna gente en un puerto que se ha descubierto en el paraje que llaman Monte Vido.

Igual preocupación atribuye a Francisco de Céspedes cuando sugirió a Felipe IV, "hacer población en Montevideo y un muy buen fuerte con gente pagada que lo guarde y castellano que la gobierne..."

Obedeciendo a iguales sugerencias el gobierno de Portugal dispuso, en los primeros años de 1700, que se erigiera una fortificación y se poblara a Montevideo.

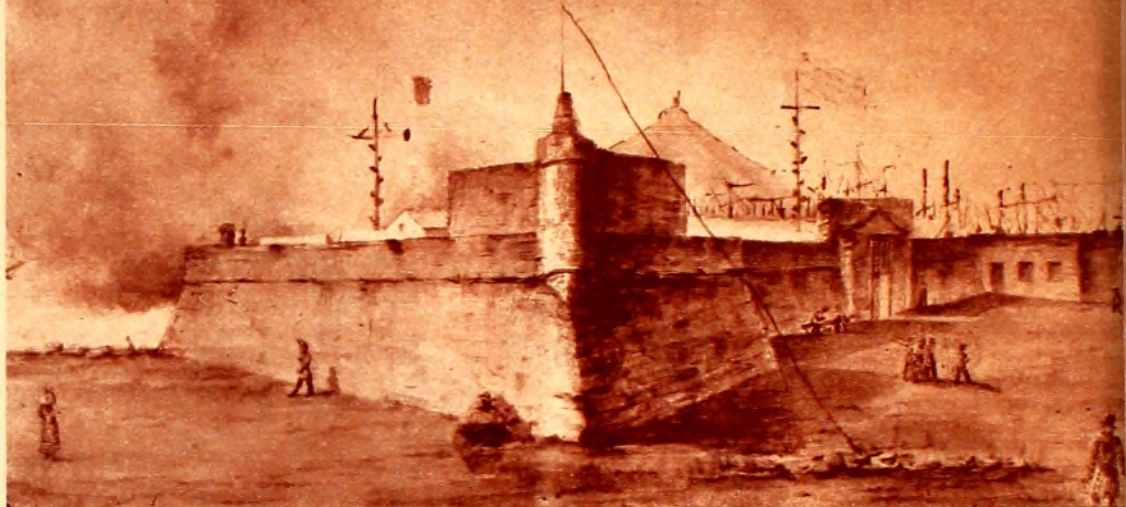
Eso explica que, al disponerse la fundación de Montevideo existieran ya algunos pobladores. El puerto natural servía de refugio a los navíos que hacían el tráfico con Buenos Aires. No todos eran españoles. Algunos, en su mayoría portugueses, llegaban hasta el Cerro en busca de ganado para su industria de la corambre. Por esas y otras razones de orden político llegaron a levantar fortificaciones para su defensa.

Las avanzadas portuguesas y el deseo manifiesto de ejercer su dominio en nuestras costas inquietaron bien pronto al gobierno español que ordenó a Zabala, entonces Gobernador de Buenos Aires, que fortificara no sólo a Montevideo sino también a Maldonado.

"Os encargo así mismo deis la providencia que juzgareis puede ser mas efectiva a su logro, decía Felipe V a Zabala, para que ni portugueses ni otra nación alguna se apodere ni fortifique en estos parajes y que soliciteis poblarlos y fortificarlos vos en la forma y con la brevedad que pudieredes..."

El hecho que Zabala se mantuviera remiso en el cumplimiento de esta orden motivó que años después Felipe V le escribiera "en el caso de no estar executadas ya las ordenes anteriores mias sobre la construcción de las referidas fortalezas, o, no hallarse principiadas estas, paseis desde luego sin malograr tiempo alguno a executarlas y perfeccionarlas según

La Batería, más tarde Fuerte de San José, tal como era en tiempos de la colonia. (Grabado de la época). Ocupaba el espacio limitado hoy por las calles Piedras, Guaraní, Cerrito y Juan Lindolfo Cuestas.



os tengo mandado, en inteligencia de que de lo contrario me daré por de servido de vos y se os hará gravísimo cargo".

Mientras tanto los portugueses arreciaban en sus intentos de asentarse en Montevideo. Esta pretensión pudo más en Zabala que las reiteradas órdenes de su Soberano. La reacción se tradujo en una expedición militar con buques armados a guerra.

Expulsados los portugueses Zabala actuó, entonces, como correspondía a su deber disponiendo el mantenimiento de una guarnición integrada por cincuenta soldados de caballería y sesenta de infantería más treinta indios tapes. Dispuso también la construcción de "una batería en la punta que hace la Ensenada al Este, artillándola para su defensa..."⁽¹⁾ El lugar que ocupaba coincide —no exactamente— con la manzana limitada por las actuales calles Piedras, Guaraní, Cerrito y Juan Lindolfo Cuestas.

Expresa en su diario: "Luego que llegué a Montevideo empecé a construir la referida batería de la

punta del Leste con el seguro de que vendrían los Indios tapes como lo tenía prevenido pero aviéndose retardado estos la concluy, poniendo en ella cuatro cañones de 24 y 6 de 18 en batería..."

Agregando a continuación en su crónica sobre la expedición, "quando se poblaron los portugueses Montevideo y se les obligó a retirarse": "El día de Marzo llegaron 1000 indios tapes, y el Inmediato empezaron a trabajar en las demas fortificaciones de lineas y continuaron en ellas. Ados de Abril salió de Montevideo dexando 110 hombres de Guarnición con los oficiales correspondientes, y los mil indios armados. Este suceso solo se deve atribuir ala justicia de la causa, pues hallandose los Portuguezes con orden de su Soberano pa. mantenerse como me lo aseguraron y tuerzas conq. poderlo hazer, y esperanza proxima de requeerentes socorros, podian causarnos sobrado daño antes desuprecipitada retirada con el pretexto de que no querian romper la Guerra, y que mis apatitos para estefin mecausarian mi ruina..."

El Fuerte de San José antes de su demolición en 1879, dispuesta por Latorre. Habían transcurrido ciento cincuenta años desde que Zabala inició la construcción de la "Batería al Este de la Ensenada". Demostró su eficacia toda vez que la ciudad debió afrontar —como en época de las invasiones inglesas— ataques por mar. Durante la Guerra Grande coadyuvó a la Defensa contra la escuadra rosista comandada por Brown



La batería a que hace referencia Zabala, llamada tarde Fuerte de San José, estuvo a cargo del militar Domingo Petrarca traído por él para armar y realizar un contorno amurallado. Se empujaron en su ejecución indios tapes a quienes se les daba, según De María, "un real y medio" diarios. El comienzo a lo que habría de ser años después, límite primitivo de una nueva ciudad dentro de la cual se haría "la primera división y repartimiento de solares".

Poco tiempo después Zabala se dirige a la Coruña de España para solicitar el envío de familias para que forme la población. Obtuvo como respuesta la promesa de que se enviarían "doscientos hombres de caballería y doscientos de infantería con más cincuenta familias, veinticinco del reino de Galicia y las veinticinco de las Islas Canarias".

Como la promesa no fuera cumplida de inmediato, Zabala encomendó a José Gómez de Mello reclutara, entre las familias de Buenos Aires, quienes quisieran suplir a las esperadas de España.

El éxito logrado por de Mello fue poco halagoso. Solamente pudo traer seis familias que comparecieron con la de JORGE BURGUES, ya radicado en Montevideo, la lista de las personas a quienes estaba reservada la difícil misión de poblar estas tierras.

Fueron ellas, además de los mencionados Jorge y José Gómez de Melo; Bernardo Gaytán, Sebastián Carrasco, Juan Antonio Artigas, Juan Bautista Caillio, Jerónimo Pistolete y Pedro Gronardo. Al igual que Gregorio Collazo de Mato, explorador de las primeras pulperías que funcionaron por los lares.

En total formaron un conjunto de siete familias integradas por treinta y siete personas. Tal fue la primera población estable de la que más tarde se llamaría "Muy fiel y Reconquistadora ciudad de Montevideo".

Para ubicarlas, se dispuso que el ingeniero Petrarca delineara un lugar adecuado "en la ribera del Puerto". Ello dio origen a las seis manzanas comprendidas entre las actuales calles Piedras, Bartolomé Mitre, Cerrito y Solís. Ese fue el primer acto oficial que dio lugar al nacimiento de Montevideo. A Jorge Burgues, afincado con anterioridad, se considera como el primer poblador de la nueva ciudad.

Montevideo, ciudad de origen noble

¿Qué razones movieron a esas familias para radicarse en Montevideo? ¿Qué motivos tuvieron para venir a poblar estos lugares que sólo ofrecían peligros de toda clase?

La razón se encuentra en la preocupación manifiesta de Zabala por dar comienzo a las órdenes que había de poblar a Montevideo vista la demora en llegar a las familias procedentes de España. Por tal razón propuso al Cabildo bonaerense que se reclutaran personas de su jurisdicción, necesitadas de recursos, para hacerles afincar en la novel población bajo las siguientes condiciones:

1. Que deberán gozar los pobladores, sus hijos y descendientes legítimos el de "la honra y privilegio" que S.M. les concede a los que se asentaren en pobladores;

2. Para "honrar las personas, hijos y descendientes legítimos de los que se obligaren a hacer posesiones" y la hubieren acabado y cumplido su deber "los haremos hijosdalgos de solar conocido" para que aquella población y otras cualesquiera partes de las Indias sean "hijosdalgos y personas nobles de solar y solar conocidos y por tales sean habidos y tenidos" y les concedemos todas las honras y preeminencias que deban haber y gozar todos los hijosdalgos de estos reinos de Castilla, según fueros, leyes y costumbres de España;

3. Que de presente se les ha de repartir solares en la plaza de la nueva ciudad y lugares para chacras y estancias a cada uno de los pobladores y esto se repartirá por repartimiento, quedando a su arbitrio cada uno el pedir de merced los parajes que por él o tuvieren, como se observó en los pobladores de esta ciudad...

4. Que se formará una vaquería en aquellos campos y a cada vecino y nuevo poblador se le darán cien vacas para principio de sus crías y también cien ovejas...

5. Que se han de poner a costo de S.M. el número de carretas, bueyes y caballos que parezca conveniente según el número de vecinos que se alisen para que, en comunidad, sirvan de todos los menesteres de acarreo de maderas y materiales para los edificios que de punto se fundaren, ayudándoles en el mismo con indios costeados para el corte y conducción de las maderas...

6. Que también a costo de S.M. se les ayudará con todo género de herramientas que servirán a la comunidad...

7. Que se les ha de ayudar con aquella cantidad de granos que sea competente para sembrarse y que por el primer año han de ser asistidos regularmente con la subsistencia de vizcochos, yerba y tabaco, SAL y AJI que pareciere precisa, como también la carne que se les ha de suministrar por semana.

8. Que para gozar de lo referido y contarse por pobladores y tener derecho de propiedad a la nobleza que S.M. les comunica y también para adquirir el derecho de propiedad a las cuerdas y solares, chacras y estancias que se les repartieren, hayan de ser obligados a mantener la vecindad por cinco años precisos y si alguno la desamparare por convenirle, haya perdido lo que así se le repartiere y quede en cabeza de S.M. para poderlo dar y repartir a otras personas; pero habiendo mantenido a dicha vecindad el tiempo referido de los cinco años adquirieran el derecho de propiedad a las tierras que se les hubiera repartido para poderlas vender o enajenar.

Los comienzos de la ciudad

Esa promesa explica la razón que trajo las siete familias procedentes de Buenos Aires, entre las que se encontraba la de Juan Antonio Artigas abuelo del Precursor de nuestra nacionalidad.

Poco tiempo después de encomendó a Pedro Millán, Capitán de Corazas, el trazado de la nueva ciudad que realizó a continuación de lo hecho por Petrarca. El trazado de Millán abarca "el damero" limitado por las actuales calles Cerrito, Bartolomé Mitre, Reconquista y Solís.

Cumplida esa tarea Millán, a partir del 24 de diciembre de 1726, comenzó a repartir los solares que se debían otorgar a los pobladores. Como acto previo

También declaro que, aunque las cuerdas de la población de Buenos Aires se componen de ciento cuarenta varas (120 ms) en cuadro, las de esta nueva población se han medido y señalado de CIEN VARAS (85 ms 90) en cuadro respecto de tener otras tantas las cuerdas que hallé medidas por el Capitán Ingeniero y ya pobladas en la Ribera del Puerto, como va declarado en este Padrón; y darles el resto de las cuerdas mas o menos cantidad se encontrarian con las calles sin venir derechas, como se requiere y se previene en la ley citada.

Las leyes de Indias

Tanto en ésta como en otras menciones a "disposiciones de la ley" Millán y quienes lo secundaron, se refieren a las llamadas Leyes de Indias recopiladas por el gobierno español para regular lo concerniente a la administración de sus dominios en esta parte de América.

Etapas del proceso de fundación

Resumiendo lo dicho interesa expresar brevemente las diferentes etapas cumplidas para su fundación. El 28 de agosto de 1726, se dictó el "auto de erección de la ciudad de San Felipe de Montevideo". El 20 de diciembre de ese año Millán procedió a empadronar "las familias que van concurriendo a la nueva Población". El 15 de julio de 1728 se ratificó por Real Cédula lo actuado por Millán y finalmente el 1º de enero de 1730 se creó el "Cabildo Justicia y Regimiento de la Ciudad" que fue aprobado por Real Cédula el siete de diciembre de 1731.

MONTEVIDEO

CIUDAD DE NOBLE ORIGEN

estableció UN LIBRO PADRON DE REPARTIMIENTO donde constan las condiciones de la donación. Eran éstas, entre otras, las siguientes:

1. Los solares y tierras de chacras se reparten por suertes, empezando desde las que corresponden a la Plaza Mayor...

2. Los pastos, montes y aguas y frutas silvestres hayan de ser comunes, aunque sean tierras de señorío en tal manera que ninguno pueda impedir a otro el corte de la leña y maderas necesarias para sus fábricas, haciéndolas cortar con licencia del superior que debiese darla...

3. Que en los caminos que aora y en adelante fueren, sean libres para Todo género de Gentes, en tal manera que aunque los dichos Caminos atravesasen por las heredades repartidas y que se repartiesen, ninguna Persona los pueda impedir, como ni Tampoco otro que de nuevo descubriesen los Caminantes por más brebes o de mejor conbeniencia...

Sabias disposiciones

Como se puede apreciar estas disposiciones eran, además de prudentes, sabias en cuanto se refieren a su alcance comunitario y de igualdad absoluta para el usufructo de los bienes naturales y la libre circulación, considerados derechos inalienables.

Aún más. Efectuada la repartición de los solares se asentó en el Libro Padrón lo siguiente relativo al ancho de las calles: Item, declaro que las calles que quedan delineadas les es señalado y dado DOCE varas, (10 ms 30) de ancho y, en las que se aumentaren de aquí en adelante han de tener lo mismo porque la ley referida ordena que "en las tierras frias sean las calles anchas y donde hubiere caballos, conviene así para su defensa y respecto de que esta tierra es sumamente fria y que todo su trajin se compone de caballos y carretas, por una y otra razón he resuelto sean las calles de doce varas de ancho.

Evocación

Hemos dicho que el 24 de diciembre de 1726 se inició el reparto de los primeros solares en la forma y condiciones reseñadas.

En ese día, dice Daniel García Acevedo, los primeros pobladores "pudieron trasladar en el acto, a su solar propio, sus trebejos, elevar en tierra unos palos, echarles unos cueros encima y pasar bajo ellos la primera Nochebuena que a muchos debió seguramente parecerles la más alfortunada de su vida".

Algunos historiadores consideran al primero de enero de 1730, como fecha de fundación porque en ese día se creó su primer Cabildo.

En cambio otros prefieren el 24 de diciembre de 1726 por una razón de hecho: la de que ese día comenzó oficialmente a poblarse aunque más tarde se hubiera procedido a instalar sus autoridades o se hubiera levantado en la plaza pública "el ROLO, símbolo de justicia y signo de que era verdadera ciudad".

Así nació Montevideo. De origen noble por promesa de S.M. el rey de España, que hizo de aquellos primeros pobladores de cuna humilde, hijosdalgos de solar conocido con derecho de honra y privilegios para sus hijos y descendientes legítimos.

Los primeros montevideanos fueron, por lo tanto, personas de noble linaje.

Y así también afincaron más tarde otros hombres y mujeres procedentes de lejanas tierras — inmigrantes ennoblecidos por la rudeza del trabajo — que vinieron aquí para engrandecer esta joven nación que otrora fue lugar de una raza indómita. Raza que surgió rediviva en la bravura del gaucho emancipador, prototipo de la epopeya artiguista.

Ing. Ponciano S. Torrado
(Especial para EL DIA)

(1) Diario de Bruno de Zabala sobre su expedición a Montevideo.



José Echave, Premio Nacional de Pintura y Director de Escenografía del instituto municipal (1953 . 1964) César Martínez Serra, primer director de escenografía de la Comedia Nacional. (1947 . 1952)

Juan J. Severino

Ariel Severino



AL escribirse la historia de nuestro teatro no podrá olvidarse la labor cumplida por los escenógrafos, servidores humildes y anónimos en la primera época y casi "vedettes" en la actualidad, ligados a muchos éxitos y también semirresponsables de algunos fracasos de la vida escénica nacional.

El escenógrafo tiene la difícil misión de crear el ambiente en que el escritor concibió su creación literaria y es en sus colores y en su luz donde el intérprete deberá transmitir la emoción. Es un trabajo de sumisión sin sacrificar la libertad de expresión y no es tarea fácil, porque lo ideal para el espectador es gozar de una buena escenografía al levantarse el telón, pero que ella no abruma ni distraiga la voz y el pensamiento dramático durante el desarrollo de un espectáculo. Ese es el equilibrio difícil de lograr y del que dependen muchos resultados.

En nuestro país, a través de los años, se han venido cumpliendo distintas etapas y el teatro ha brindado múltiples oportunidades de lucimiento a nuestros pintores. No olvidemos que grandes glorias del pasado siglo vincularon su nombre a nuestro primer coliseo, ya que fue Carlos María Herrera el autor de los bocetos del magnífico plafond de la sala y nada menos que Juan M. Blanes quien pintara uno de los telones de boca, allá por el año 1871.

Los primeros movimientos de la vida escénica nacional se cumplieron entre escenografías primarias, realizadas muchas veces por los integrantes de los elencos o por pintores de obra o paisajistas ocasionales, trabajos realizados sobre papel engrillado. Y si hemos de evocar un nombre, ha de ser en primer lugar el de Juan Piantini, pintor italiano llegado a nuestras costas a principio de siglo, alma de artista, bohemio y errante, generoso y desinteresado al decir de quienes lo conocieron. Piantini, después de pintar decoraciones a distintos elencos que reclamaban sus servicios, se incorporó a la compañía Carlos Brussa y con ella marchó durante muchos años en sus jiras por el Interior. Era la época en que Brussa y la familia Arrieta y los demás integrantes del conjunto actuaban semanas y hasta meses en una misma plaza, arrendando una casa para su alojamiento. Allí vivían todos y allí vivían con ellos, también, los autores que como Herrera, Cortinas, Pérez Petit, Scarzolo, Bianchi y otros, los visitaban para asistir a sus estrenos. Piantini aprovechaba las estadas en cada ciudad para hacer trabajos particulares, unas veces decorando grandes residencias y otras pintando o restaurando los teatros. De la calidad de sus trabajos de escenografía recordamos las reiteradas menciones de Carlos Brussa y una anécdota que nos relatara. Cuando el estreno de "El estanque" en Salto, al llegar Herrera al ensayo y ver el decorado que representaba el patio de una estancia, fue tal su sorpresa y su emoción, que corriendo a abrazar a Piantini, le dijo:

—"Che gringo, después de pintar así nuestra campaña, en las elecciones de noviembre podés votar sin carta de ciudadanía".

La amistad que los unió a los dos está certificada en muchas de las cartas del autor de "El león ciego".

También pintaron para Brussa distintas escenografías Orestes Baroffio, José Quintans, Pedro Alonso, Juan Severino, J. Soto, Luis A. Fayol y otros.

No debemos olvidar que en las primeras décadas del siglo, los elencos, en general, hacían sus jiras

con un material adaptable al repertorio, salvo raros espectáculos que reclamaban una presentación determinada. Y en uno o dos cajones, se acondicionaba el decorado que, generalmente, estaba compuesto por una sala pobre, dos salas ricas, un patio, un jardín, un pasacalle y un panorama de campo con sus practicables de rancho, tranquera, horno y pozo. Estas escenografías eran pintadas sobre papel y generalmente se pagaba por ellas, a sus autores, un alquiler mensual. Está demás decir que, salvo raras excepciones, el nombre de los escenógrafos no figuraba en los programas y fue recién en la Casa del Arte, en el año 1928, que apareció permanentemente en los mismos el nombre de uno de nuestros grandes pintores, Guillermo Laborde, director de escenografía del instituto, a quien secundaban tres incipientes artistas que alcanzaron por sus méritos un gran destino: Luis Alberto Fayol, Héctor Sgarbi y Enrique Lázaro.

Pocos años después, las cooperativas teatrales "Aetu" (1932) y la "Ion" (1933), donde muchas esce-

nografías las realizaban los propios integrantes del conjunto capitaneados por Orestes Caviglia y Mario

Soffici revelan a otro escenógrafo que tuvo gran preponderancia en nuestro medio por sus aciertos y su intensa vida teatral en distintos aspectos: Juan Severino. Actor en su juventud, tuvo pasión por el teatro. Escultor en madera, de manos privilegiadas, muchas veces enriqueció sus escenografías con elementos corpóreos que eran verdaderas obras de arte. Su prestigio trascendió rápido y muchos teatros bonaerenses reclamaron su colaboración. Pero Severino era un montevideano, y volvió a refugiarse a su taller de la Av. Larrañaga, haciendo allí una Peña de amigos, escritores y artistas, donde, con un pincel en una mano y un mate en la otra, cumplía sus tareas en medio de cordiales y acaloradas discusiones. Sus mejores colaboradores eran sus pequeños hijos Ariel y Ruben, día y noche pintando o engrillando, para marchar después con su padre hasta los teatros y ayudarlo a armar o retocar los decorados hasta minutos antes de levantarse el telón.

En este clima surgió Ariel Severino, en la bohemia sana de su padre, que fue siempre un hombre lleno de sueños y de esperanzas. Pero Ariel tuvo la valentía de la juventud que no sabe detenerse ante ninguna barrera. Soñaba y realizaba. Ansioso de escenarios del mundo, su espíritu aventurero buscó distintos cielos corriendo tras un nuevo color. Argentina, Chile, Brasil, España, Italia, Francia... Siempre con su trabajo, siempre pintando. Sus acuarelas, sus cerámicas y sus escenografías le daban para otro pasaje... Y así anduvo por el mundo, hasta que otro salto lo llevó a Venezuela y allí conquistó todo. En poco tiempo es figura de primer plano en la televisión, el cine y el teatro. Lo nombran director de escenografía de la temporada oficial de ópera de los festejos del cuatricentenario de Caracas. "Me va tan bien, que me da miedo"... nos decía en una carta que recibimos en los últimos meses del pasado año. Y tenía razón. Pocos días después, nos conmueve el cable con una lacónica noticia: "Entre las víctimas del terremoto ocurrido ayer en Caracas figura el artista uruguayo Ariel Severino".

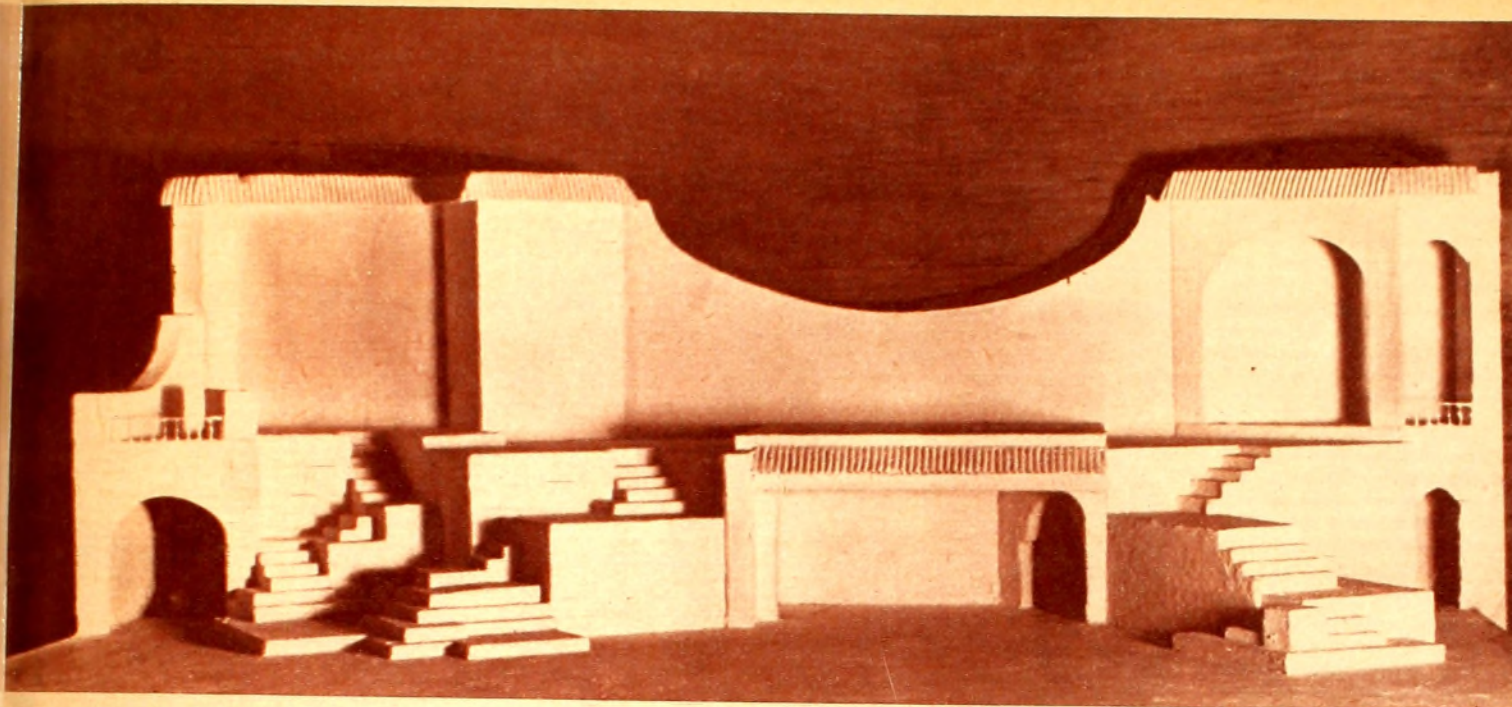
Hay una coincidencia en el alejamiento de nuestro medio de los artistas escenógrafos. Y se explica. La profesión o dedicación total no es posible, porque el mercado teatral es pequeño. Primero fue el gran Rafael Barradas quien se fue y en España quedaron sus bocetos y escenografías. De entre los mejores escenógrafos de la Comedia Nacional en sus veinte años de vida, vimos partir hacia otros países, arrastrados por sus sueños y ambiciones de artista a Enrique Lázaro, César Martínez Serra, José Echave, Adolfo Halty, Néstor Arzadum, afincados todos en otras capitales del mundo.

¿Los recuperaremos algún día?...

Mucho habría que hablar de quienes actualmente cumplen su labor en nuestros teatros. Pero eso exige tiempo y espacio, que será motivo de otra nota. Nuestro país puede enorgullecerse de sus artistas, por los triunfos logrados aquí y en el extranjero. Las generaciones se renuevan y también los estilos. El público actual se enfrenta hoy en los teatros ante escenografías que son obras maestras de ficción. A veces tan perfectas y tan complicadas que condenan la vida de una obra dramática a ese solo escenario. Y ahí está también otro peligro para el teatro. Por eso no



El pintor Guillermo Laborde que estuvo al frente del taller de la "Casa del Arte" (1928).



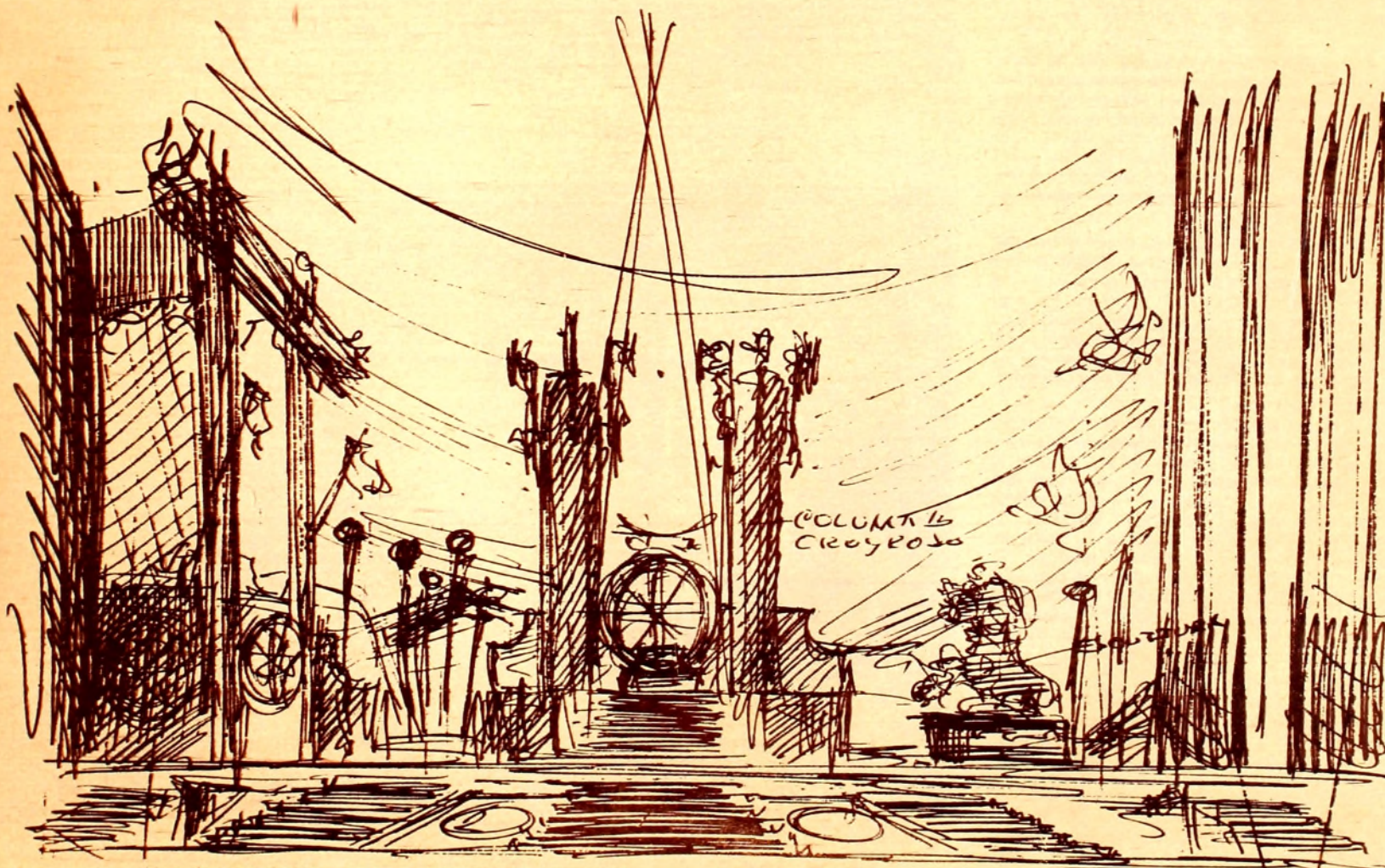
Boceto de Ariel Severino para la ópera "Carmen" (1967)

deja de ser una lección para no desaprovechar, el éxito, sin precedentes en nuestro medio, de "El jardín de los cerezos" por el Teatro Circular. El intimismo poético de Chejov llegó a nuestro público sin decorados, interesando y repercutiendo más que cuando se le ofreciera una buena versión adornada con recargada escenografía y utilería de la época.

Lo que también quiere decir que el teatro sigue apoyándose en su eterno triángulo: autor, intérpretes y público.

Angel CUROTTO
(Especial para EL DÍA)

algunos escenógrafos de ANTAÑO



Uno de los últimos trabajos de Ariel Severino, para la ópera "Turandot" (1967)

SEGUN el cómputo de Marco Terencio Varrón, el día 21 de abril del año 754 A. C. Rómulo trazó en el Monte Palatino el sacro surco que debía encerrar el núcleo de Roma y, más tarde, de la latinidad.

Han pasado, pues, desde entonces, dos mil setecientos veintidós años; y en homenaje a esa latinidad que reunió todas las culturas de los itálicos primitivos y legó, entre otras cosas, a las más lejanas regiones del mundo el alfabeto, el calendario, el fundamento de las leyes y de los procesos constructivos, y las palabras que indican sociedad, comunidad, cultura y civilización, en homenaje a esa latinidad, decíamos, invitamos a los lectores a acompañarnos en alas de la imaginación hasta la Roma del año 46 antes de Cristo, mientras arde la guerra de Africa y la Décima Legión compuesta por unos seis mil veteranos se ha amotinado y exige amenazante su retiro del ejército.

Contrariando a los amigos que le aconsejaban no enfrentar esa rebelión de aguerridos veteranos, Julio César se dirige hacia ellos y calma el motín con dos palabras: **Ite, Quirites!** que pueden traducirse libremente por "Podéis retiraros, ciudadanos!".

"Quirites" era sinónimo de ciudadanos romanos y, por consiguiente, lejos de implicar una ofensa era un título de honor; pero en aquel tiempo en que para alcanzar los más altos puestos era necesario haber pasado por la férrea disciplina militar, aquella palabra se transformaba en despectiva para los soldados, porque llamarlos "quirites" significaba que no eran más que simples burgueses e incapaces de pertenecer a la milicia.

Se recordará que **quires** —cuyo plural es **quiri-** es una palabra sabina equivalente en su origen al latín "dominus" —señor—; un eco de "quires" queda en la palabra "curia" que en idioma sabino significa "reunión de señores" y que más tarde se usó para indicar el lugar de reunión del Senado.

Antes de nacer Roma y en los comienzos de la ciudad, "quirites" eran sólo los Sabinos que, habiendo ocupado las colinas septentrionales de la futura Roma antes de la venida de Rómulo, se consideraban de aquella ciudad los "señores", los "padres". Eran los "patricios", los extranjeros que llegaron después —entre ellos los Latinos— ocuparon las colinas meridionales, el Palatino, el Aventino y el Celio, y constituían la plebe. Esta división entre Norte y Sur se adoptó en las colonias y fue exportada muchos siglos después al Nuevo Mundo: los barrios Norte fueron los barrios aristocráticos; los barrios Sur, los "populares".

Con el tiempo, la plebe obtuvo igualdad de derechos, más tarde el elemento latino predominó sobre el elemento sabino y, aunque las colinas septentrionales —el Quirinal, el Viminal, el Esquino y el Capitolio— quedaron siempre las más aristocráticas, y lo son aún, en las otras colinas, especialmente en el Palatino donde fijaron su residencia los emperadores, las primitivas chozas de los otrora extranjeros se sustituyeron por palacios.

Baio el reinado de Nerón, uno de estos palacios pertenecía a Plaucio Laterano, el cual —según refiere Tácito en los "Anales"— se encontró envuelto en la llamada Conjuración Pisoniana cuyo objeto era asesinar al emperador. La conjuración fue descubierta, Plaucio Laterano fue condenado a muerte junto a los otros conjurados, sus bienes fueron confiscados y su palacio situado en la colina del Celio pasó al patrimonio imperial.

Unos cien años después, en el 167 D. C., el emperador Septimio Severo devolvió a Tito Sexto Laterano, Cónsul y descendiente de aquella célebre familia, el palacio de sus antepasados; pero, a principios del Siglo IV el emperador Constantino anuló la resolución de Septimio Severo y consideró válida la de Nerón: confiscó de nuevo los bienes de los Laterano y, al trasladar la capital de Roma a Bisancio, los donó al Papa Melquíades. En ellos, al lado del palacio, fue construida la Basílica del Salvador, transformada después en "Basílica di San Giovanni in Laterano" —San Juan de Letrán— y dedicada a los dos santos: San Juan Evangelista y San Juan Bautista.

Naturalmente nosotros no vamos a discutir sobre la veracidad y legitimidad de aquella donación; ya lo han hecho desde el Renacimiento eruditos ilustres como Lorenzo Valla y otros muchos; lo que interesa es recordar que aquella primitiva basílica "Catedral de Roma y del Mundo", que por obra de los arquitectos Galilei, Borromini y Fontana pertenece al actual conjunto monumental lateranense, fue la Basílica Madre de todas las otras posteriores, y que el Palacio de los Laterano —o de Letrán— fue la primera residencia oficial y la primera propiedad de los Papas, cuyo dominio no se extendió, como en la Roma impe-

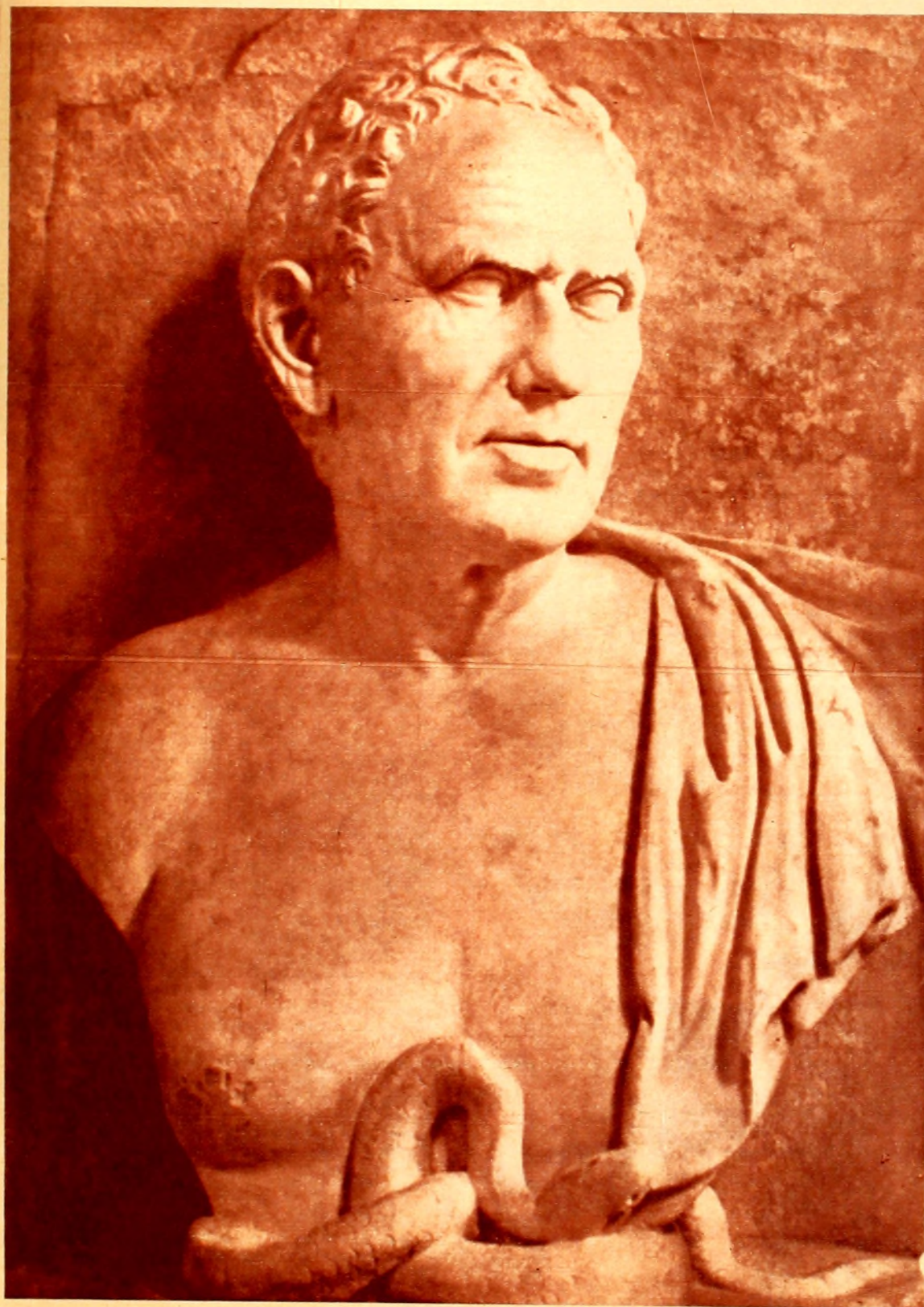


Roma. Palacio del Quirinal



La Basílica y el Palacio de Letrán, actual sede del Museo. A la izquierda, las murallas levantadas por el emperador Aureliano en el 271 d.C.

Quirites



Busto de Haterius, romano del siglo I. Roma. Museo Lateranense

rial, sobre el territorio de las naciones, sino en el alma de los que en ellas habitaban.

En la Roma arcaica dominaban los Sabinos desde la colina del Quirinal; en la Roma republicana dominaba el conjunto de Latinos y Sabinos desde el Foro; en la Roma imperial dominaba el elemento latino desde el Monte Palatino; en la Roma Medioeval dominaba el Sumo Pontífice desde el Palacio de Letrán, en el Monte Celio. El poder había pasado de Norte a Sur, de los "Padres" al Santo Padre, de la antigua Curia a la nueva Curia.

Llega el "Cinquecento", la capital artística de Italia pasa de Florencia a Roma; el sueño de la grandeza romana invade el alma de los artistas y de los Pontífices, desde Bramante y Miguel Angel hasta Vignola y los Sangallo, y desde Julio II hasta Sixto V.

Se tiende a la antigua grandeza, y en el año 1574 el Papa Gregorio XIII, el reformador del calendario, resuelve transportar la sede pontificia del "Barrio Sur" al "Barrio Norte", del Laterano a la colina del Quirinal, y precisamente en el mismo lugar donde unos veintitrés siglos antes se levantaba el templo dedicado a Rómulo, el primer rey de Roma divinizado con el nombre de Quirino (el Señor).

En ese lugar estaban los palacios de los Cardenales Carafa y d'Este; el Papa dispuso su demolición y encomendó al arquitecto Flaminio Ponzio la confección de los planos para una residencia digna del Pontífex Máximo y que, como todos los palacios del Quirinal se caracterizara por su grandiosidad. Ella fue obtenida tanto por el proyecto de Ponzio como por las modificaciones que aportaron otros arquitectos, tales como Mascherino, Fontana, Fuga, Maderno y Bernini, quien proyectó la *loggia* y la principal de las cinco puertas. Por el arte de estos arquitectos insignes, y por los cuadros y las estatuas que contiene, el Palacio del Quirinal constituye un maravilloso conjunto de bellezas.

Delante del palacio se abrió una gran plaza para cuya decoración el Papa Sixto V, que sucedió a Gregorio XIII, dispuso las dos estatuas de los Dióscuros, Castor y Pólux, encontradas en las cercanas Termas de Constantino. En el Siglo XVIII el Papa Pío VI hizo levantar en la plaza el obelisco que estaba en el Mausoleo de Augusto, y su sucesor, Pío VII, hizo colocar la gran copa de granito encontrada en el Foro Romano para que cayera en ella un ramal de "l'Acqua Felice", el acueducto hecho construir por Sixto V —Felice Peretti— acueducto que después de seguir por un cierto trecho el del Anio Vetus, construido en el Siglo IV A. C., entra en Roma por el triple acueducto de las aguas Marcia, Tépula y Julia, construido en el Siglo I A. C.

Así en la antiquísima colina del Quirinal se reunieron en algunos millares de metros cuadrados los monumentos de más de dos milenios para adornar la sede de los Sumos Pontífices. Los cuales la ocuparon durante casi tres siglos, desde fines del 1500 hasta el año 1870 cuando, con la entrada de las tropas italianas en la Ciudad Eterna, el Palacio del Quirinal pasó a ser sede de los reyes de Italia y, al ser depuesta la monarquía, de los Presidentes de la República Italiana.

Inútiles fueron las reclamaciones del Cardenal Antonello, Secretario de Estado de la Santa Sede, para que aquel palacio siguiera perteneciendo a los dominios del Pontífice; el Papa, según lo aconsejado desde el año 1859 por el Doctor Gennarelli, abogado de la Santa Sede, se retiró en el Vaticano, "el palacio más vasto del mundo —decía Gennarelli— y digna residencia del Pontífice, porque es un conjunto de maravillas sin parangón esparcidas en los jardines, en los Museos, en las Bibliotecas, en los veinticuatro patios que son plazas, y en las once mil quinientas habitaciones que lo componen".

La colina del Vaticano debe el nombre a los "vaticinos" que en sus bosques pronunciaba Fauno que interpretaba la voluntad divina y la transmitía a los hombres. Por una curiosa coincidencia allí debía residir milenios más tarde el Vicario de Dios, mientras en el Palacio del Quirinal, sobre el templo de Rómulo, el primer rey de Roma, establecía su residencia el primer rey de Italia.

Y aquí nuestro rápido viaje hacia el pasado llega a su fin. El sol se oculta detrás del Vaticano, y mientras palpitan en el cielo las primeras estrellas y debajo del Quirinal la ciudad se extiende en la lejanía, la sensación del infinito se une a la sensación de la eternidad.

Ing. Enrique Chiancone

(Especial para El DIA)



Baule. Máscara "Goli" danzando.

ENCERRADAS en su enigmática apariencia y en un mundo de difícil comunicación para nuestra sensibilidad occidental, las máscaras africanas representan una de las más curiosas y complejas manifestaciones culturales vinculadas con muy diversos planos del pensamiento, pero íntimamente ligadas a prácticas rituales. El instinto estético y el sentimiento religioso del negro africano coinciden hasta ser una misma cosa, porque su concepción de la belleza está puesta al servicio de la divinidad, ya que sólo lo bello alcanza la eficacia requerida para atraer la voluntad del dios.

Entre todas las expresiones del arte negro, ninguna tiene más profundidad, variedad y alcance que las máscaras, de remota tradición, nada fácil de deslizar en sus verdaderas y últimas intenciones. Configuran un impenetrable universo, del cual sólo llegan al blanco los signos exteriores, visibles, de un ámbito

invisible, difícil y ambiguo, principalmente porque las máscaras están asociadas a ceremonias iniciáticas, que se transmiten de una generación a otra en el más reservado secreto. El aspecto material, físico, de la máscara, corresponde siempre a un elaborado valor simbólico, y el iniciado, al serle revelado todo aquello que la máscara inviste, no por eso deja de guardarle una deferencia reverente, porque ve en ella la encarnación de una corriente tradicional apegada a un oscuro ritual esotérico.

La máscara — que, en verdad, consiste en un disfraz completo y no en lo que nosotros llamamos "máscara" estrictamente — alegoriza una personalidad superior a la del hombre común, y cuando éste la lleva, se identifica plenamente con aquello que el disfraz representa, relegando su propio yo, transportado por ella a una zona irreal, sobrenatural. Puede

encarnar la máscara a seres humanos, animales u objetos cargados de un contenido espiritual; en cualquiera de los tres casos, reemplaza la naturaleza de quien las lleva; el hombre se somete respetuosamente a aquello que la máscara simboliza: dios, ser vivo, cosa. En el extendido mapa del África negra, pueblo a pueblo, tribu a tribu, tienen un modo propio de elaborarlos, y una esoteria que varía de un grupo a otro. Las condiciones de vida de cada latitud, que han determinado un nivel distinto de evolución espiritual y de logros culturales, se manifiestan en sus realizaciones: casa, vestido, adorno, estatuaria, utensilios. Pero es la elaboración de las máscaras la que mejor revela la índole de cada grupo humano, sus doctrinas religiosas y su maestría artística, demostrando a la vez que para el arte negro, que tiende a la practicidad, no es sin embargo desdeñable la intención estética, al dotar a lo útil o a lo sagrado de una apariencia que delata preocupación por la forma, aunque su concepto de la belleza difiera tanto del nuestro.

Por lo pronto, nada ayuda más que la máscara en el gran sentido teatral de las tribus africanas, contribuyendo a la aparatosis de sus fiestas religiosas, celebraciones y danzas fúnebres. El atuendo ceremonial alcanza una trascendencia mágica; el hombre que lo viste ya no es un hombre, sino el espíritu mismo, actuando bajo el ropaje que figura su presencia terrena.

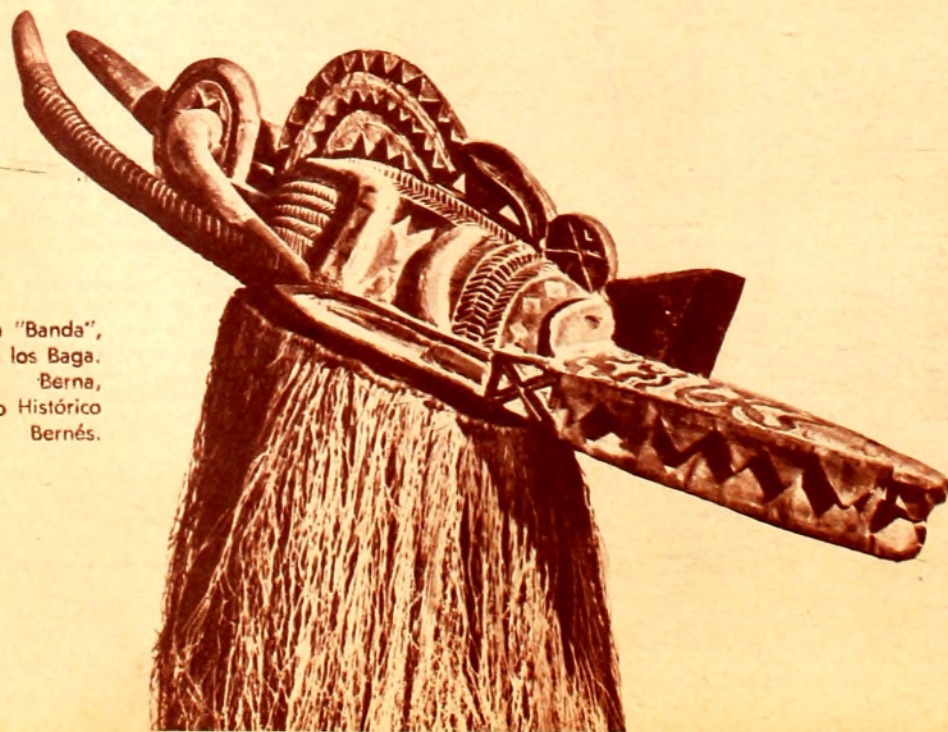
Todos los materiales sirven para elaborarlos: desde los más ricos — marfil, oro, bronce, maderas lujosas — a los más humildes, como las cortezas y fibras vegetales. La madera es el material predilecto, enriquecida con aplicaciones de metales suntuarios, piedras, mostacilla, plumas, semillas, o recargadas de pinturas policromas que trasuntan una intención simbólica. Realistas o alegóricas, naturalistas o caricaturescas, con cierto extraño humorismo, registran una variada gama de emociones humanas. Cada latitud, cada pueblo, ofrece rasgos peculiares; y aunque casi siempre responden a realizaciones que siguen una manera tradicional de fabricarlas, hay muchos casos en que se singularizan como creaciones de un artista individualizado. Generalmente zoomorfas entre los *dogon*; combinando rasgos animales y rasgos humanos, en los *bambara*; muy estilizadas, esquemáticas, entre los *kurumba*; hechas con cortezas, hojas, tallos secos, que dan al hombre una apariencia vegetal, entre las tribus *lobi*; con claros indicios de una cultura de naturaleza acuática, entre los *baga* o los *nalu*; vinculadas a la muerte casi siempre, entre los *senúfo*; de evidente opulencia entre los *ashanti*; con reminiscencias de yelmo, entre los *bundu*; máscaras en las que reside el espíritu de los difuntos, entre los *toma*; híbridas de animal y hombre entre los núcleos tribales de la Guinea, Liberia y Costa de Marfil; inspiradas en los héroes míticos nacidos de Dios, entre los *kuba*; caricaturescas y jocosas entre los *pende*; muy evolucionadas plásticamente entre los *yoruba*, las máscaras todo lo representan; abarcan cuanto cabe en la tierra y el cielo, la naturaleza, sus demonios, el más allá y sus enigmas; vegetación, arroyos, animales, espíritus de los muertos, constelaciones, fuerzas misteriosas del cosmos, cuanto el hombre no puede explicarse y escapa a su comprensión. Es indudable que, por encima de cualquier otra preocupación, la más trascendente es la de la muerte, que la máscara enfrenta como un desafío y una liturgia propiciatoria a la vez. Ella retiene una fuerza poderosa, conjura potencias invisibles, y suplica para el efímero ser humano la benevolencia protectora del ultramundo. Devoción hecha de temor, de oscura postración ante divinidades terribles, de pavor y misterio, bajo el aletazo sombrío de fuerzas infernales, en la máscara está patente ese submundo pavoroso y humillado en el que reside una tremenda fuerza cósmica; por eso comenta Graule que "la sociedad de las máscaras es el mundo entero. Y cuando se sacude en público, antílopes, cérvicos, pájaros, "desplegadores de alas de espesura", danza el caminar del mundo, danza el sistema del mundo".

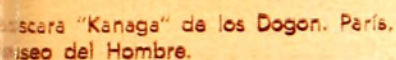
Resulta, para nuestra sensibilidad occidental, profundamente perturbador el clima que crean las máscaras africanas. Aunque sólo queramos ver lo que de ornamental ofrecen, la imagen sobrenatural que encarnan se impone, avasalla, intimida; una vibración misteriosa estremece la madera divinizada, lo fabuloso ronda el rostro terrible y enigmático. El profundo abismo que separa una raza de otra — y no por racismo, sino por diferencias de cultura, hábito, tradiciones, conceptos — no se salva fácilmente, porque el estudio, la investigación, podrán darnos, a lo sumo, una explicación exterior, pero difícilmente esa identificación íntima necesaria para ubicarnos dentro de una mentalidad distinta de la nuestra. Es un orbe cerrado, ininteligible, del cual apenas podemos tener atisbos, relámpagos de comunicación o de adivinación. Permanecen en su alucinante enigma, impávida fisiónomía de un remoto universo.

Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)

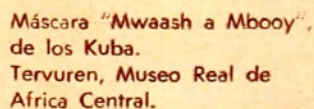
(Las ilustraciones pertenecen al libro *AFRICA NEGRA*, por Micheline Leiris y Jacqueline Delange, Ed. Aguilar, Madrid, 1967).

Máscara "Banda",
de los Baga.
Berna,
Museo Histórico
Bernés.

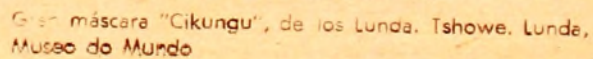
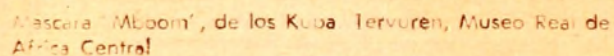




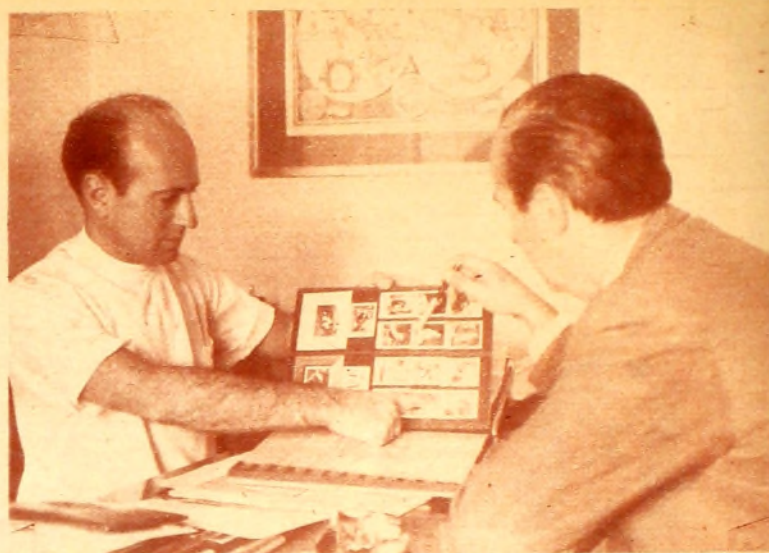
**misterioso
mundo
de
las**



MASCARAS AFRICANAS



Dólares por papelitos



Mejorando la calidad gráfica de nuestros sellos postales y emitiendo series temáticas y de lujo, podremos entonces competir en el mercado internacional filatélico y obtener anualmente un monto de divisas considerables", nos asegura M. Gleville, mientras extrae de un clasificador diversos sellos editados en imprentas europeas para que comprobemos la calidad de impresión.

O UNA EXPORTACION "NO TRADICIONAL"

"Más de un tercio de las entradas del Principado de Lichtenstein proviene de la venta de timbres postales. Los catorce timbres emitidos en 1966 han significado al erario 12.302 millones de francos suizos..." ("Le monde des philatélistes", enero de 1968.)

—¿Usted ve? Noticias de este tipo aparecen periódicamente en las revistas especializadas. Para los iniciados en la filatelia y para los coleccionistas que están al día y son suscriptores de las publicaciones que sobre el tema se editan en el Exterior, no significa novedad alguna el intercambio multimillonario de sellos.

A M. Gleville lo conocimos en el Correo de Montevideo, exponiendo a un grupo de autoridades filatélicas los pormenores de una idea cuya realización podría muy bien sacarnos de pobres, apenas se encaran las cosas con un mínimo indispensable de inteligencia y buen gusto. La idea de M. Gleville posee, entre otros, un atributo que siempre a los orientales nos ha resultado muy simpático y entusiasmador. El atributo de la idea de M. Gleville consiste en que la

misma puede llevarse a la práctica casi sin trabajar.

—La venta de sellos al Exterior le reportará al País un monto anual de divisas equivalente al de muchos de sus principales rubros habituales, con la diferencia a favor de no entregar en cambio otra cosa que pedacitos de papel, siempre que esos pedacitos puedan competir en calidad gráfica y artística con los que se imprimen en otros lugares.

M. Gleville —Monsieur Jacques Gleville— nos invitó a su casa. Allí, entre clasificadores y revistas, fue poniendo boca arriba las cartas del proyecto.

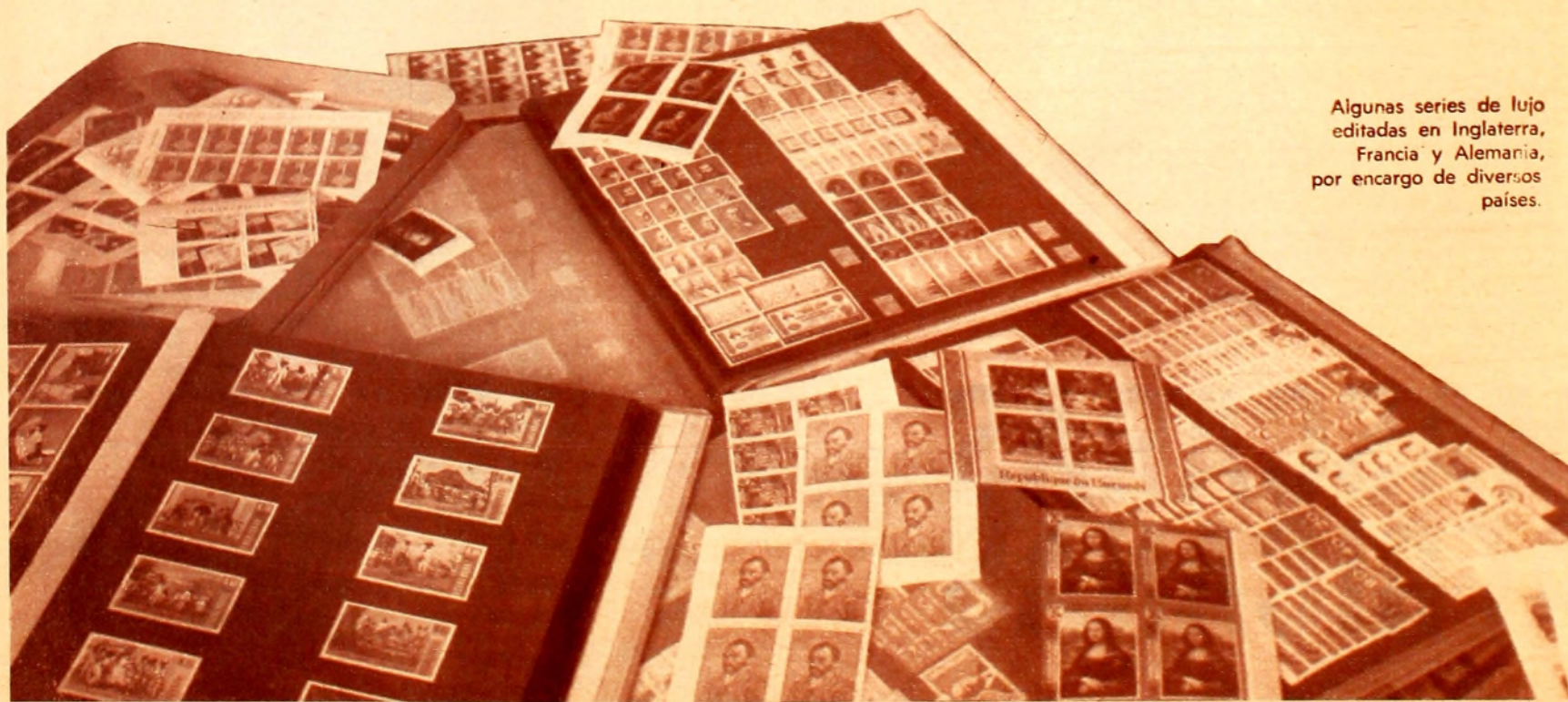
—Yo no digo que descubrí la pólvora. Al revés. Yo he propuesto una imitación; copiar exactamente lo que se hace en muchos países y desde hace mucho tiempo. En estas publicaciones usted podrá ver que no exagero para nada.

Sobre la mesa, ejemplares del "Philatelic Exporter", del "Deutsche Zeitung für Briefmarkenkunde", del "Stanley Gibbons", del "Stamp Wholesale". Hojeándolos, uno, que desde luego no es un iniciado, va descubriendo todo un mundo de organizaciones y significaciones escondido detrás del transitado nombre

de la filatelia. En las revistas aparecen, incluso con anterioridad a la emisión, los avisos que promocionan las salidas de las nuevas series y todo lo relacionado con sus especificaciones y precios, y a quiénes debe ser girado el importe del pedido. Sin excepciones, el pago se realiza por adelantado.

—Quiero que se fije usted en estos sellos. Son pequeñas obras de arte, ¿no es verdad? Bien. Ahora compárelos con estos otros, impresos aquí, y dígame si hay o no diferencia...

Si, en efecto; no es necesario tener muy buena vista para ver la diferencia. Dejando de lado el valor de las imágenes reproducidas —por lo general réplicas en miniatura de cuadros famosos—, los sellos postales que Monsieur Gleville nos enseña —impresos en Alemania, Inglaterra, Francia, Suiza, muchos de ellos por encargo de otros Estados— son muestras de impecable realización, verdaderos alardes artísticos que hablan de una técnica altamente calificada. Es indudable que nuestros timbres postales —en papel, impresión y colorido— no pueden, por ahora, competir en el cotejo.



Algunas series de lujo editadas en Inglaterra, Francia y Alemania, por encargo de diversos países.

M. Gleville: vamos a hacer de cuenta que yo no sé nada de estas cosas —lo cual, entre parentesis, es muy cierto—; vamos a hacer de cuenta que yo no sé nada, así usted me explica desde el principio este asunto de los sellos, con eso pongo también en orden mis papeles y puedo, sobre la marcha, formularle las preguntas que se me vayan ocurriendo. ¿Le parece bien?

—De acuerdo. Hace aproximadamente tres años que ando con la idea de la exportación organizada de sellos postales. Como usted ve, soy coleccionista, conozco el mercado internacional filatélico y sé como operan los demás países. Ya le he mostrado cifras y estadísticas que demuestran la enorme importancia del negocio. El Uruguay no tiene por qué permanecer fuera de la competencia. El monto actual de ventas a los mayoristas y coleccionistas del Exterior, no cuenta; casi le podría decir que no cuenta para nada.

—Sin embargo, quedamos en que la demanda existía...

—Naturalmente, la demanda existe; si no fuera así no tendría sentido hablar de esto. Pero es indispensable aumentar la calidad gráfica si queremos competir y obtener con la venta de sellos los dólares que el País necesita. Aumentando la calidad, la demanda en el Exterior se multiplica inmediatamente.

—Por lo visto, se trata de vender sellos sin que pasen por el correo, es decir, sin pegárselos a las cartas...

—Justamente, Yugoslavia, por ejemplo, hizo una emisión de cuadros que se vendió por suscripción antes de salir. Todos los países tienen un servicio filatélico oficial que atiende los pedidos y remite las series a los compradores. Además ese servicio promociona, por medio de publicidad en las revistas, las series existentes y las de próxima aparición. También se encarga de mejorar las emisiones, elegir los temas, contratar los mejores diagramadores y dibujantes, etcétera, etcétera. Aquí, inexplicablemente, no disponemos de ese servicio. Es increíble que teniendo la oportunidad, mejor dicho, el derecho de estar en igualdad de condiciones con otros países, ganando cifras inmensas, nos conformemos con mirar las transacciones que se realizan todos los días en base a un intercambio legal de valores.

—¿Qué nos impide, entonces?...

—Sobre todo la calidad, como ya le dije. Es inútil pensar en ventas considerables con los medios de impresión que disponemos.

—¿La solución?...

—Importar una imprenta capaz de hacer ediciones de lujo a ocho colores...

—¿De dónde?

—De Alemania, de Inglaterra, de Francia, de Suiza..., de donde más convenga; de donde proceda la oferta que se adjudique la licitación.

—¿Valor de la maquinaria?

—No sé; ochenta, cien mil dólares...

—¿Crédito?

—Sí; con la garantía del Estado, desde luego; tal vez hasta seis meses o más. Pero no se adelante porque la imprenta se financia sola. El plan consiste en mandar imprimir las primeras partidas en el Exterior y con el producido comprar la maquinaria. Si existe una legislación que prohíba contratar con una firma radicada fuera de fronteras ese servicio, existe también la excepción, el antecedente del sello de "La doma", que se editó en Inglaterra en el año 1954. Repetir la operación, esta vez con una emisión de lujo, no creo que comprometa para nada a las autoridades encargadas de autorizar la compra de sellos nacionales en Europa. Después, la Imprenta Nacional, con el equipo renovado, continuaría editando las futuras emisiones.

—¿Por qué valor habría que hacer las series de timbres postales para obtener una ganancia neta capaz de compensar el costo de la imprenta?

—Por el valor del equipo CIF Montevideo. Pero esta primera emisión digamos que podría oscilar alrededor del medio millón de dólares.

—Valor nominal, se entiende...

—Seguro; el valor "físico" del sello, como el del papel moneda, es muy inferior al que representa.

—¿Plazo para realizar esas partidas?

—Tal vez en un par de meses, o antes, si se trata de emisiones temáticas, por las que existe una constante demanda mundial. En parte depende de la propaganda que se haga: con avisos en las principales revistas especializadas y circulares a los mayoristas más importantes del mundo para que ellos a su vez enteren de la novedad a sus abonados, creo yo que alcanza.

—¿Qué valen esos avisos?

—Muy baratos; un promedio de cuarenta dólares la página.

—¿Qué se entiende por emisiones temáticas?

—Ante la imposibilidad de coleccionar el mundo entero surgió la filatelia temática. Algo así como una "colección de colecciones". Esas series comprenden tópicos muy variados: pintura, fauna, flora, obras de arte, etc., etc.



Sellos impresos en el exterior

—Al Uruguay, una vez organizado el servicio, ¿qué cifra anual le puede reportar la venta de sellos y a cuánto ascenderían los gastos?

—La cifra exacta, como usted comprenderá, no puedo saberla; yo creo que muchos millones de dólares, a juzgar por el volumen de ventas de otros países. En cuanto a los gastos... ¿qué le puedo decir de los gastos si el valor del sello lo pone uno?...

La idea de los monederos falsos revolotea unos instantes por la habitación. M. Gleville, como si nos oyerá pensar, aclara todo lo relacionado a la especulación y cita ejemplos de países hoy considerados "piratas" en el ambiente filatélico por la emisión descontrolada de sellos. Continúa diciéndonos que en otras latitudes, como existe conciencia de la entrada de divisas que este tipo de negocios aporta, sus servicios oficiales no descansan nunca en el trabajo que exige el mejoramiento de las emisiones y la introducción de novedades y variantes en los diseños, a fin de incrementar el interés de los coleccionistas. Luego nos aclara, por si no lo sabíamos, que en la actualidad el interés que el de colaborar a un



Sellos impresos en el Uruguay



en la empresa de recuperación económica del País, aportando conocimiento y entusiasmo a una iniciativa que, además de artística y legal y, como ya se dijo, de resultados económicos permanentes, es el vehículo calificado para llegar a todos los rincones del mundo y dar a conocer, entre otras cosas, las mejores obras de nuestra pinacoteca y a los más cotizados valores del momento.

En la sala de espera —nos olvidamos decir que M. Gleville es osteópata—, por las veces que ha sonado el timbre durante la entrevista, ha de haber, a estas alturas, igual número de impacientes que de pacientes. Al recordar la hora, cortamos en parte la charla apasionada de este francés que, por amor al arte de la filatelia, está moviendo cielo y tierra para que su mercantilísima idea de los sellos cuaje de una buena vez.

—Yo "soy" muy contento de poder hacer algo por esta tierra que desde 1954 es mi segunda patria.

—Merci beaucoup, monsieur Gleville.

Eduardo Martínez Rovira

(Especial para El Día)



crónicas americanas

JOUVERT. — PUERTO ESPAÑA, Trinidad. — Entre las tres y media y las cuatro de la mañana, una llamada de teléfono. ¡A levantarse! ¡Comienza el carnaval! La explosión ocurrirá a las cinco, a una cuadra de la catedral, en el centro de Puerto España. Salimos en automóvil del hotel poco después de las cuatro. Han llegado en dos días aviones expresos de Miami, Nueva York y Caracas, transatlánticos, repletos de turistas. El carnaval de Trinidad comienza a ser famoso en el mundo. Hay quienes reservan alojamiento con un año de anticipación. Jouvert quiere decir abrir el día, alborada, en esta lengua que aprieta voces de todo el mundo.

Eran las cuatro y media de la mañana y en veinte minutos no habíamos hecho diez cuadras. Filas de miles de automóviles se movían a paso de tortuga. Descubrimos un espacio libre de cuatro metros, y estacionamos. Sólo a pie podríamos hacer las quince cuadras que nos faltaban. La muchedumbre se movía en la misma dirección. Ibamos entre sultanes de Turquía, reyes de África, pares de Inglaterra, princesas del Japón, centenares, caballos de ajedrez, como en Macondo de García Márquez.

Los últimos cincuenta metros fueron de angustia. Dios sabe cómo pudimos llegar a estar frente al Banco desde cuyo techo íbamos a presenciar el "arranque", pero teníamos que atravesar la cuadra. Lo hicimos. Subimos al tejado, que no era de tejas: una terraza excelente, sobre el abismo. Y en el abismo, lo que ya conocíamos por roce social: reyes, princesas, sultanes. Piratas, salvajes, misteres...

Cinco del amanecer. Jouvert. Desfile de orquestas de tarros. Cada una con un centenar de músicos, algunos tocando cuatro y seis tambores. Sobre ruedas. Quienes llevan las plataformas en que van músicos y tambores, empujan y bailan. Sobre cada orquesta, en una plataforma más alta, las baterías. Las baterías ahogan la música de los tambores. Las baterías son un continuo repique de campanas que lleva el compás de los calypsos. El campaneó se hace golpeando desperdicios sacados del basurero de los automóviles. El carillón del infierno. Delicioso. Se baila a saltos, colectivamente, sin pareja. Cada cual salta por su cuenta y riesgo, o se trenzan, a la marinera, cadenas de ocho, de diez. O se camina, simplemente, arrastrando los zapatos al compás, moviendo las caderas, el vientre, las manos, la cabeza. Es el rito de una alegría que brilla en los dientes y en los ojos.

El desfile dura seis horas, ocho, diez. Son cuarenta, cien bandas que apenas avanzan. Entre banda y banda, muchedumbre. El Jouvert no es sino la primera explosión popular. Luego vendrán los grandes desfiles. Los tambores de la banda de acero se recalientan al extremo de que cada una lleva su aguador. Para que el tambor no se destemple hay que echarle agua fresca. Se echa el agua, y sale humo. Sigue la música.

Pocas comparsas. Para eso será el Mardi Gras. Las de hoy son más burlonas: El mundo en la Edad de Piedra, la historia de Francia, Miss Tourist, los Ku Klux Kan... La historia de Francia con una negrita deliciosa que hace María Antonieta y Madame

Pompadour senegalesa, Luis XVI igual al Baltasar Negro, y Robespierre como un Oteló con peluca blanca. Una torre Eiffel de cartón y la guillotina que sube y baja. Cuando pasa el desfile, y echamos a andar por las calles vecinas al mercado, y las comparsas se han disuelto y ruedan por el asfalto coronas de cartón y espadas de lata, María Antonieta baila calypso, Robespierre lleva la batuta con la botella de ron, Luis XVI está como un trapo caído al pie de la guillotina, y todo el mundo canta:

*A tourist dame
I met her tre night she came...
She said I heard about bacanal
and the Trinidad Carnival...*

¿Ha terminado la fiesta? ¡Jamás! Comienza apenas. Sólo se ha recitado el prólogo.

ESTA ISLA ES UN TAMBOR. — PUERTO ESPAÑA, Trinidad. — No sólo hoy es domingo: además, amaneció domingo. Azul, azul, azul. Diríase que la isla, así de plácida, es como el resto del mundo. Y sin embargo, la noche de anoche, ¡la de los tambores! El hotel está construido al revés. Se llega por la terraza. En la terraza, la piscina. Si su habitación queda en el séptimo piso, usted entra al ascensor, oprime el número siete, y descendiendo. Los últimos pisos quedan abajo, en los jardines. El hotel está recortado contra un abismo.

Estoy en el primer piso, en el tope. Un balcón al mar. El mar de un azul apenas más profundo que el del cielo. Claro: azul marino. Los transatlánticos, amarrados, se confunden con el paisaje urbano: casas

blancas de techos rojos, dos chimeneas, una torre de hierro y otra de ladrillo, entre árboles. Entre ese trozo de la ciudad y los jardines del hotel, un campo de golf. Dos misteres, caminando detrás de una bolita. ¿Inglaterra? ¿Suiza? ¿New Jersey? No. ¡La India, el África, el Caribe, las Antillas!

El jardín del hotel, entre bosques de bambúes. Hay en Trinidad ochenta variedades de bambúes. Primero, traídos de la India. Luego, del Japón. Hacia fuera, todo el paisaje apuntado de palmeras. Una palmera es dos veces más alta que un samán o una ceiba. Las palmeras vienen del África. Lo mismo son los habitantes. El cuarenta y cinco por ciento dejaron en el África a sus abuelos, el veinticinco por ciento en la India a sus padres. Luego aparecen, en su orden, japoneses, chinos, portugueses, ingleses, franceses. Como si fuera el pasaje de un barco. Y al fondo, tambores. La ley la impuso la mayoría: los que dejaron a los suyos golpeando el tambor de madera y cuero en el Senegal, en Angola o en el Congo. Los chinos, tambores que se tocan con palitos. Los escoceses, el tambor que acompaña a las gaitas. Etcétera. En la noche, noche de carnaval, despierta el espíritu de los tambores y la isla de Trinidad queda convertida en el multitambor. Enloquecidos, al son saltan africanos, hindúes, ingleses, chinos... antillanos.

En el principio fueron los tarros. No hubo lata grande o pequeña que no sirviera para hacer ruido... y bailar. Con la guerra se hizo difícil introducir instrumentos de música, pero la chatarra quedó por explotar como una mina. Meses hubo en que las dueñas de casa no durmieron pensando en que les robaban —y era así— el tarro de la basura. Así nacieron las orquestas de lata. Pero un día ocurrió el milagro. En las refinerías quedaban perdidos cientos de tambores de acero. Los que traían el aceite. Se descubrió que golpeando la tapa podrían sacarse notas, tonos, como en un piano, como en una gran orquesta. Aparecieron tres o cuatro especialistas geniales que templando al fuego la tapa, cortándola y soldándola en pequeños triángulos, advirtieron que podrían sacarse hasta treinta notas de una sola tapa. Notas de bajos, tenores, guitarras, marimbas, fueron sacándose, con toda nitidez, cortando los tarros a distinta altura. Montando sobre ruedas los nuevos instrumentos se puso a caminar la música por las calles. El calypso adquirió nueva dimensión. Se llevó a los tarros música de Schubert, de Tchaikowsky, de Verdi, de Mozart... por negros que hasta hoy ignoran lo que es leer música. Todo al oído. Se celebran misas, en la catedral, solemnes, con estas orquestas de tarros, y así en Trinidad hay un órgano que envidiaría la más tradicional y vieja iglesia de París. La *steelband* cambió el parche de cuero de los tambores del África o Escocia, por acero. Es el triunfo de la Edad en que vivimos, Edad de máquina y petróleo. ¿Quiénes tocan? ¿Quiénes son los músicos? Gente del puro pueblo, que sale de engrasar el automóvil, a tomar su puesto en la "*Boston Symphony*": no es menos el nombre que le dan a una de las cuarenta orquestas de chatarra de Puerto España. Orquestas de cien músicos y doscientos o más tambores que hacen del carnaval de Puerto España un espectáculo único en el mundo — (ALA).

Germán Arciniegas
Exclusivo para EL DÍA

Montevideo

Ni París, ni Madrid, ni Roma, ni Nueva York, ni Río de Janeiro, ni Buenos Aires... Montevideo es sólo mi Montevideo, el de toda mi vida, salvo los primeros diecisiete años anónimos y sosos. Después, él lo ha tenido todo: mis alegrías y mis lágrimas, mis versos y mis noches en claro, las granadas mazorcas de la juventud y ahora, estas

"rosas de la tarde, las huérfanas del sol"...

Cientos de kilómetros en primorosa puntilla de bolillos, ha sido mi ir y venir por sus calles y dentro de las casas en que he vivido. Toda mi vida, Montevideo, es un encaje tejido pacientemente a tu abrigo. No importa el color del hilo — ¡oh cuántos matices! — ni la calidad — ¡ah, de cuántos precios! Lo valioso es la verdad de tu pertenencia y tu infinitud. Porque me tienes para la eternidad, en una adopción que yo amo como una hija legítima y con una libre servidumbre apasionada, pues no puedoirme de ti sin volver la cara quinientas veces

y regresar luego más ligera que si tuviese zapatos de viento. Bien que lo saben todos y hasta muchos se sonríen despectivos. ¡Qué me importa! Conozco la dicha de ser propiedad de una ciudad y de sentirla mi piel, mi sueño chiquito, mi insomnio gigante, mi esperanza de polvo, mi montaña de acontecimientos.

Ahí está, Montevideo: no tiene más que un cerro y yo, la advenediza, que se ha apegado tanto a ti sin que la hubieses llamado, te doy en cambio una montaña: toda su vida humana, para darte después toda su vida sobrehumana. Porque si después Dios tiene la paciente bondad de preguntarme:

— ¿Dónde quieres volver, carnido puñado de tierra?

Con la voz que tenga, he de contestarle sin vacilar:

— A Montevideo, Señor. ¡Y gracias!

Juana de Ibarbourou



el pulpero

• "Tiendas que en Castilla llamaban abacería son en las Indias pulperías o pulquerías" dice Solórzano en sus escritos sobre nuestra América. En la abacería se vendía especialmente aceite, vinagre, bacalao, aguardiente, etc.; en la pulpería — según Gaspar de Escobar — pan, vino, miel, queso, manteca, plátanos, etc. Solórzano dice que pulpería viene de la voz pulque, bebida espirituosa que se extrae del maguey, en México; Garcilaso de la Vega (en Comentarios Reales) escribe que la pulpería era una tienda donde se vendía pulpa y de ahí su nombre... La cuestión es que no se conoce la raíz de tan traído y llevado vocablo.

En la campaña del Plata los pulperos negociaban ponchos, bombachas, botas, drogas, aperos, arreos, tabaco, vino, caña, y cien artículos más que hacían un comercio entre tienda, taberna y botica. No se vendía en ellas ni pulpo ni pulque.

Cuando el despacho se hacía adentro y no al través de una reja, allí se jugaba con naipes, se tocaba la guitarra, y se politiqueaba constituyéndose, aparte del comercio, en una especie de club singular y de ágora.

Una extraña gama de tipos pasaba por ella: hacendados, policías, matreros, troperos, contrabandistas... La vida entre cuatro paredes vibraba en el ancho comentario que abarcaba desde la actividad de las estancias hasta la fiebre de los grupos partidistas. A veces el piso se llenaba de sangre o el aire de cantos. Frente a ella se detenían pesadas carretas de ejes ruidosos, diligencias, coches lujosos; maneaban sus caballos troperos, milicos, bandidos, vagos...

Y era el pulpero el dueño, el patrón, el que diariamente enfrentaba a esa proteica actividad de su negocio, se ajustaba a ella e impávido sentía correr el tiempo, inmutable ante dramas o comedias que junto a él iban pasando. Llevaba su contabilidad sin libros, negociaba sin leyes. Mantenía sus finanzas entre el alza

de los hacendados y la baja de los vagabundos. Era diplomático con el comisario y con el contrabandista. Aquél y éste le hacían falta para solucionar sus problemas, de distinta índole pero para él igualmente vitales. Necesitaba tanto de anular un matrero como de hacerse con un barril de caña. Por lo general tenía una compañera que le rendía notable servicio: cocinaba, lavaba y compartía su lecho. Y además le daba hijos. Una china sufrida y valiente.

Cuando la pulpería estaba enclavada en algún lugar solitario, de clientela chica y cruda, el despacho se hacía por una ventana de reja. Para los que pasaban era como un oasis, para el pulpero como un blokao. Vivía pendiente de la acción de sus clientes, de sus manos que podían alcanzarle dinero o tenderle un trabuco. Cuando la pulpería se levantaba sobre un cruce de caminos y estaba rodeada de estancias y con la policía cerca, las puertas se abrían de salida a puesta del sol. El palenque se llenaba de caballos y el interior de clientes.

El pulpero recibía y despachaba cartas. Según la dirección de cada una aprovechaba el paso de alguna persona para el envío o la entrega directa. Ejercía, asimismo, una especie de publicidad en su negocio. Algún día vamos a hacer una nota sobre esta difusión de noticias; tenemos de un distinguido amigo de Salto, por ejemplo, gran número de textos recogidos en el citado departamento. De estos copiamos dos: "Quien aiga allado la maleta con mistura y otra con curabaca aiga el fator de entregarla a Doña Isabela Flores que es de ella y la pobre iba con el carro de pertigo del hijo. Seguro perdió al cruzar el pedregal de los Medina". "Abiso — Abisen al negro Florindo que allaron el poncho del con la valija en los saucos cuando casi se aoga por el pedo que tenía. Dijo el mayoral que el poncho y la valija están depositados en los Napoles".

Este tema sobre el pulpero no es para una página. Hacerlo completo necesitaría cientos,

Vamos a terminar con algo real sucedido a uno de Cerro Largo, que se llamó Martín Gamio, de pulpería de reja, que atendía solo. Cierta atardecer se armaron a la ventana dos sujetos a los que miró con sospecha.

—Abra, pulpero, venimos a negociar.

—A nadie abro. Negocio solo por la reja.

Los hombres echaron mano a los trabucos. Pero el pulpero estaba permanentemente prevenido para este caso. El caño de un arma larga salió por la ventana, hubo un estruendo de tiros. Los dos clientes quedaron tendidos, difuntos, y Gamio con algún arañazo de las cargas trabuqueras. El hecho voló, la policía llegó al negocio y comunicó a su dueño que debía bajar a Montevideo; el gobernador Latorre ordenaba lo permitieran. Y a Montevideo marchó el pulpero un poco arrepentido de, en seguida del hecho, no haberse metido Brasil adentro. Latorre...

Al fin fue puesto en presencia del señor gobernador.

—¡Usted mató a dos hombres!

—Sí, señor. Dos malevos eran.

—Bueno, yo le voy a dar un arma mejor que la que usted usó. Vuelva a su negocio y siga haciendo justicia con el bandillaje.

Resucitó Gamio que ya se contaba fusilado.

Se acabó el tiempo de la yerba de tercio, mechales para yesquero, caña en pipa, tabaco en rama; de los duros percales, de las alpacas y bayetas burdas, de la esencia maravillosa, de los zuecos carreros; el tiempo del que sólo nos queda algo estumado en una bruma bravia y heroica.

José Monegal
(Especial para EL DÍA)
(Dibujo del autor)

JOHN F. GARGANIGO - WALTER RELA

ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA GAUCHESCA Y CRIOLLISTA

MONTEVIDEO  URUGUAY

- **ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA GAUCHESCA Y CRIOLLISTA.** — Por John F. Garganigo y Walter Relo. Ed. Delta. Montevideo, 1967. 521 págs.

En colaboración con un distinguido profesor de St. Louis, en Missouri (EE. UU.), John F. Garganigo, el Prof. Walter Relo ha realizado un importante trabajo antológico, presentando un conjunto de textos, detenidamente anotados, que procuran ofrecer lo más genuino de los autores incluidos en la antología. La Poesía y el Teatro, a cargo de Relo, y la Narrativa, a cargo de Garganigo, abarcan un panorama representativo: Hidalgo, Ascasubi, Estanislao del Campo, Hernández y Rafael Obligado, encarnan los valores poéticos tradicionales; Eduardo Gutiérrez, Florencio Sánchez y Herrero, los dramáticos; en cuanto a la prosa gauchesca y criollista, muestra nombres tan eminentes como los de Sarmiento, Acevedo Díaz, "Fray Mocho", Leguizamón, Payró, Javier de Viana, Reyes, Benito Lynch, Güiraldes, Amorim. Notas, glosario, interpretación de términos y giros lingüísticos, amplían el acervo compilado, y hacen de esta nutrida antología comentada, un libro valioso y significativo dentro de esta tendencia de nuestra literatura rioplatense.

- **EL REINO DE ARAUCANIA Y PATAGONIA.** — Por Armando Braun Menéndez. Ed. Francisco de Aguirre, Bs. As. Santiago de Chile, 1967. 176 páginas. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

Esta es la historia de Orllie - Antoine 1º, que se proclamó rey de la Araucanía y Patagonia en las últimas décadas del siglo pasado, fundando una curiosa monarquía de la que aún queda un pretendiente por el mundo. Novelas y verídica, la aventura de Orllie - Antoine rebasa los marcos de la sensatez y la verosimilitud, y se lee como un relato de Jack London, con risueño asombro de la audacia megalómena de aquel rey que sólo obtuvo desastres de su reinado quimérico y de sus reiterados viajes a las tierras de sus vagos dominios australes. Tuvo el mérito de la persistencia, la tenacidad, la temeridad, la obcecación. Su sucesor, Aquiles 1º, en cambio, reinó a distancia, desde Francia, nombrando cónsules y embajadores, en un delirio de corte desubicado y ajena a la realidad. Tampoco puso pie en sus tierras americanas el siguiente rey, Antoine II, quien lo más

cerca que estuvo de su reino fue en Río de Janeiro, y que al morir dejó una hija, la futura reina (?) Laura Teresa Gros de Araucanía, proclamada Laura Teresa 1ª y cuyo gobierno, como comenta afablemente el autor, "como todo lo normal, tranquilo y feliz, no tuvo historia"; al morir, la utópica corona pasó a su hijo Jacobo Antonio III, que se casó tres veces (pero solo tuvo una hija, actual duquesa de Niancalel) y que antes de morir declaró heredero de la corona a Felipe Boiry, actual pretendiente aún no coronado, del trono de la Araucanía y Patagonia. Estamos de acuerdo con las palabras finales del historiador: "Debemos reconocer en esta sucesión monárquica de un reino ilusorio por lo menos la virtud de la fe y la perseverancia". Y —añadimos nosotros— ciertos pintorescos ribetes de insania que la convierten en un episodio insólito de nuestra historia americana.

- **PROSA Y TEATRO.** Por Maurice Maeterlinck. II volúmenes. Colec. Premio Nobel, Ed. Aguilar, Madrid, 1968. 1.061 y 1.126 págs. respectivamente. Distribuye: Aguilar Uruguaya S. A., Andes 1406

Maeterlinck fue un autor dilecto para los lectores europeos del primer cuarto de siglo y para muchos de nuestro continente, aproximado en buenas traducciones que divulgaron su espíritu atormentado y neblinoso, más cerca de los cielos brumosos de algunas ciudades de su Bélgica natal que de la luminosa latitud de la Francia adoptiva. Su halo de poeta chamuscado por el misterio, estremecido bajo el aletazo de la muerte, o su paciencia contemplativa de buen jardinero, observador de la vida de las hormigas o de las abejas; su fama de escudriñador celeste o, por lo contrario, de peregrino nocturno,

que motivan este comentario, se ofrece una nutrida selección de obras que representan lo más maduro de su talento. El tono dedicado a su producción teatral, en traducción de María Martínez Sierra, se inicia con un prólogo de la misma, un tanto coloquial y anecdótico, y atribuyendo a Freud la creación toda de cuanto "novelista, dramaturgo, biógrafo, crítico o médico erudito escribido" exista en el siglo XX, a quienes considera "totalmente sometido(s) a las doctrinas freudianas", lo cual no nos convence, como no nos convence el prólogo en sí mismo. Veintidós piezas de teatro componen dicho to-

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY



no por los abismos meta-psíquicos, le conquistaron adeptos entusiastas al "Emerson belga" que recibió en 1911 el Premio Nobel de Literatura. Las promociones más nuevas han ido desplazando el interés hacia otros escritores, relegando al célebre autor de "La vida de las abejas" o de "Monna Vanna". Pero es injusto olvidarlo, cuando en sus páginas palpita ese vuelo estilístico que tienen los prosistas que comenzaron siendo poetas, y cuando ha dejado joyas teatrales de tembloroso lirismo, como "Peléas y Melisanda", pieza cuya magia poética resiste al tiempo y a las modas literarias. En los dos volúmenes

mo. El de Prosa, está integrado por la famosa trilogía sobre la vida de las abejas, los termes y las hormigas, además de "Senderos en la montaña", "La vida del espacio", "La maravilla de lo infinito" y "La araña de vidrio".

Para quien tenga el espíritu decantado en viejas relecturas, para quien guste evadirse del presente por entre una bruma de enigmas sin respuesta, para quien quiera superar la realidad por medio del deleitoso escalofrío del más allá, el misterio, la sombra y la muerte, siempre tendrá Maeterlinck la página apropiada y la ensañación lírica que envuelve en su llovizna pertinaz y nostálgica.

ADEMAS DE ADEMAS DE

- **ADEMAS DE.** — Por Juan Sarthou. Ed. Fénix. Montevideo, 1967. 57 páginas.

"Soy el viaje, el camino y el viajero", dice el autor de este poemario de felices aciertos. Y esa to-

- **LOS VALORES HUMANOS.** Por Héctor Alonso Cordero. Ed. Claridad, Bs. Aires, 1968.

El autor subtitula esta obra "Exégesis de la crisis argentina de nuestro tiempo", y en el subtítulo está implícita la orientación y el propósito de la misma. Se trata de un ensayo que abarca aspectos éticos, sociales y políticos argentinos, vistos por un argentino, con la mayor objetividad posible, y con la agilidad que da al juicio y al estilo, el oficio periodístico. Señala

talidad de hombre y destino, es la que rigió su poesía: ésta tiene el acento de la sinceridad, la inquietud de la búsqueda propia, el encuentro de las cosas verdaderas y válidas para cada vida. Soñar, contemplar, realizar, recordar, son instancias que recoge en poemas cordiales, cálidamente humanos, con un noble entusiasmo idealista, que es la vendimia de una existencia sanamente vivida. Con justicia puede confesar: "diré que soy un mundo, que lleva adentro un hombre".

HECTOR ADOLFO CORDERO

LOS VALORES HUMANOS

UNA EXÉGESIS DE LA CRISIS ARGENTINA DE NUESTRO TIEMPO



BUENOS AIRES

las causas, efectos y defectos de su pueblo, y busca soluciones que orienten hacia un porvenir constructivo.

- **LA POESÍA DE GARCILASO DE LA VEGA.** — Por Celina Sabor de Cortazar. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967. 55 páginas. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.

Este título pertenece a la colección "Enciclopedia Literaria", que comprende temas fundamentales de literatura hispanoamericana. El que nos ocupa se refiere a la creación lírica de Garcilaso, resumiendo lo esencial de su biografía, con comentarios críticos adecuados, constituyendo un auxiliar eficaz para el estudiante. Bien escrito, buena información, y buen criterio didáctico.

- **HISTORIA DE LA CALLE CORRIENTES.** — Por Leopoldo Marechal. Ed. Paidós, Bs. As., 1967. 108 páginas.

Para quien conozca Bs. Aires, resultará lectura de grato atractivo este libro ameno y sabroso, que hace la biografía de una palpitante y nerviosa calle porteña, desde sus orígenes. Con el añadido de una historia revivida por un poeta, lo cual impregna de colorido y encanto la evocación, ampliada por medio de fotografías de ayer y de hoy.

LEOPOLDO MARECHAL HISTORIA DE LA CALLE CORRIENTES

PAIDÓS



ERA UNA DÉBIL CAÑA...

Era una débil caña...
Ni su fácil diseño ni su vacía entraña
nada eran por sí;
pero cuando el pastor bajando la montaña
le soplaban un ensueño,
¡qué mágicos acentos prestaba el frenesí!
Soy una débil caña:
¡Sopla, Señor, por mí!

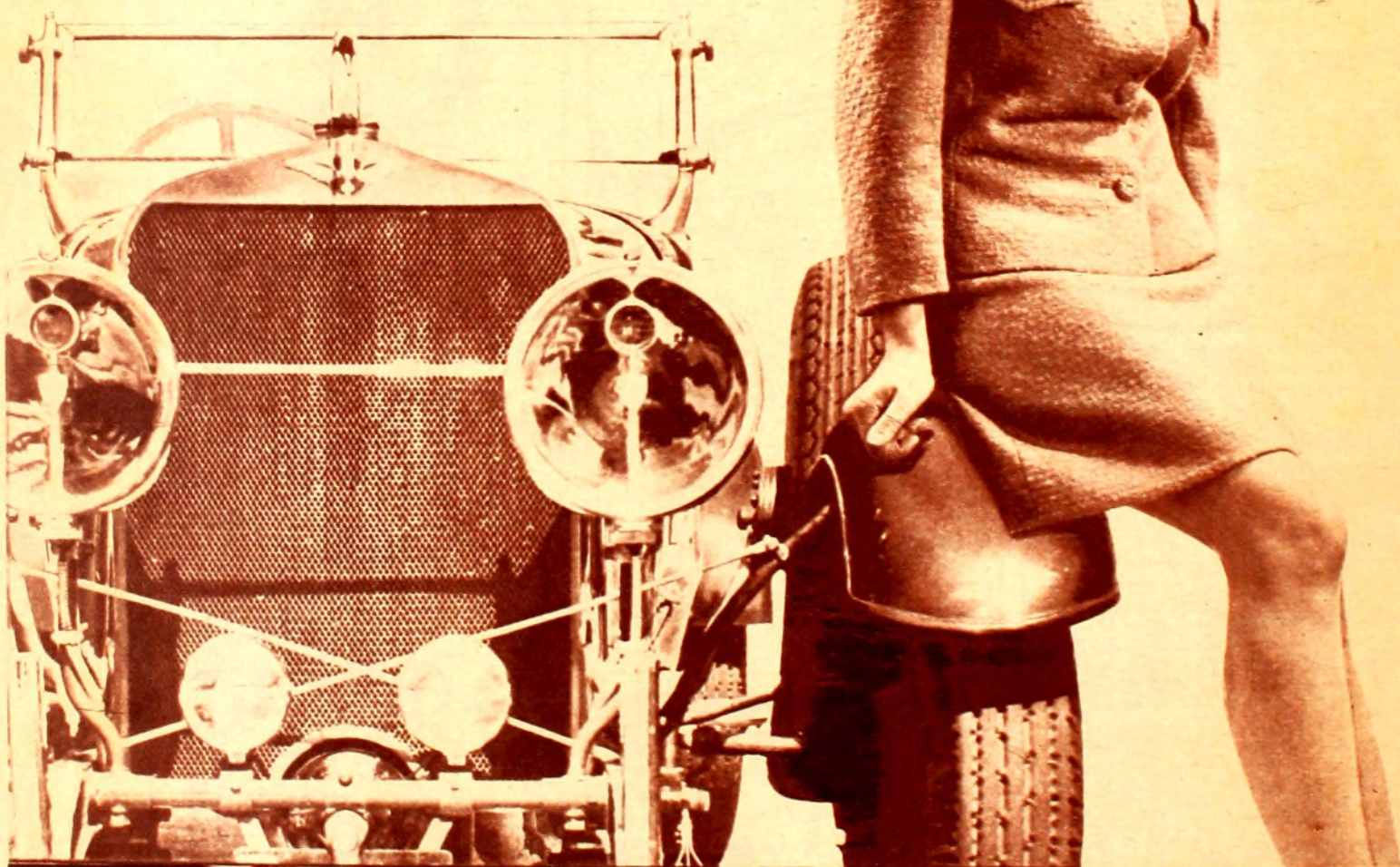
Edgardo Ubaldó Genta
(Uruguay)

en Otoño... **VAYA EN COCHE**
CON Soler!

porque

Soler
tiene!

Soler
conviene!



G R A N D E S O F E R T A S

TEJIDOS

PAÑOS lisos y escoceses en muchos interesantes diseños ancho 1.40 \$ **295**

RUSTICOS y Nattés de lana en brillante gama de colores ancho 1.40 \$ **350**

FANTASIAS

MEDIAS stretch de gran elasticidad colores blanco, beige y negro \$ **89.50**

CHAL Balmoral tipo mohair amplia medida y colores variados \$ **995**

HOMBRES

PULLOVERS en pura lana manga larga escote en V \$ **695**

AMBO British-Look con el genuino proceso londinense \$ **2.995**

NIÑOS

GABAN para varón en paño fantasía forro capitaneado talles 6 al 16 \$ **1.435**
aumenta \$ 40 por tallo

JUMPER en lana Jacquard para niña en 4 brillantes colores talles 4 al 14 \$ **650**

BLANCO

FRAZADA de lana en diseños Pied de Poule y triangulos 2 pl. \$ **1.350**
\$ 1.650 y 1 pl. \$ **1.350**

KINROSS la frazada inmejorable en diseños lisos y a cuadros 2 pl. \$ **1.950**
\$ 2.500 y 1 pl. \$ **1.950**

DAMAS

SACOS de lana fantasía diversidad de modelos \$ **650**

VESTIDOS de lana con manga 3/4, corte impecable \$ **1.250**

A G U A D A - C E N T R O - C O R D O N - U N I O N